

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

TRES ESCULTURAS FEMENINAS EN BAJO RELIEVE.

LAFUENTE VIDAL, José

Ano: 1951 | Número: 61

Como citar este documento:

LAFUENTE VIDAL, José, Tres esculturas femeninas en bajo relieve. *Revista de Guimarães*, 61 (1-2) Jan.-Jun. 1951, p. 126-133.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Tres esculturas femeninas en bajo relieve

POR JOSÉ LAFUENTE VIDAL
Catedrático y Académico Correspondiente
de la Real Academia de la Historia

Tres esculturas femeninas en bajo relieve con muchas analogías entre sí, como lo indican sus fotografías, y encontradas en sitios tan apartados uno de otro, como el Concello de Barcelos (Portugal), Cartagena (prov. de Murcia, España) y Talaván (prov. de Cáceres, España), es difícil que sea una coincidencia en la representación de una persona difunta, sobre todo cuando sus analogías dimanar de cualidades poco frecuentes, como la de aparecer las figuras en hornacinas excavadas en el mismo bloque de piedra, el tener la mano derecha sobre el pecho que, si es frecuente en figuras yacentes, no lo es tanto cuando se trata de esculturas en pie, como lo estuvieron las tres, sin género de duda; el mismo estilo tosco, incorrecto y desdibujado; un gran desgaste en la piedra, sobre todo en las dos primeras, así como la falta de epígrafes en éstas mismas, mientras la tercera y, en general, casi todas las representaciones funerarias romanas lo tienen.

En atención a estas circunstancias yo me inclino a creer que se trata de representaciones tradicionales de la misma diosa, y para explicar mis fundamentos iré analizándolas separadamente.

La N^o 1 (*Fig. 1*) se halla en el Museo de Guimarães (Portugal) donde pudo ser recogida gracias al interés del muy benemérito arqueólogo Martins Sarmiento, cuyo nombre lleva la Sociedad a ello dedicada. Y en la relación de Monumentos Arqueoló-

gicos de dicha Sociedad, está descrita recogiendo todos sus antecedentes, por el investigador D. Mario Cardozo, al que debo la gentileza del donativo del libro que ha publicado como Presidente de la misma.

Entre los datos, que allí se dan, figuran el tamaño del bloque, 1,^m10 de alto por 40 cm. de ancho, y el lugar de su origen, que según las anotaciones de Martins Sarmento fué al lado de otro similar que representa un joven cogiendo la cabeza de un toro, adosadas ambas en el muro de una edificación que se considera funeraria situada en el monte de la Saia, de Barcelos.



Fig. 1—Escultura procedente del Monte de la Saia (Barcelos, Portugal).

Altura—1,^m10
Anchura—0,^m40

El monumento denominado vulgarmente «Forno dos Mouros» se componía da una edificación circular de 2 m. de diámetro, cubierta, a lo que parece, por un *tholo* o bóveda, formada quizá por acercamiento de piedras y que, como los célebres *talayots* de Baleares, a los que se asemeja, pudo ser un depósito funerario.

Unida a esta edificación y en comunicación con ella había otra, que yo estimo como un templo, que no debió tener techumbre, a juzgar por los efectos de la intemperie en los bajos relieves dichos. Según las anotaciones de Martins Sarmento, se componía de cuatro muros, formando un cuadrilátero irregular alargado y ensanchado a partir de la dicha construcción circular y con una puerta de acceso marcada por tres escalones, en el muro opuesto a dicho depósito funerario y algo a la izquierda del que mirase desde fuera.

Los bajos relieves, la mujer o diosa y el oficiante del toro, estaban adosados a la pared, y precedidos de un depósito de agua que debería utilizarse para purificación de víctimas o de sacrificantes, de

igual modo que en Alicante, en el Tossal, existe todavía otro depósito similar junto al solar del que fué templo de Tanit y al cual hemos atribuído igual aplicación (*lavacrum*).

Frente a las esculturas había tres piedras cuadradas simétricamente dispuestas, que yo sospecho que pudieran ser basamentos de las columnitas o aras halladas allí, que estuvieran destinadas a sacrificios y ofrendas de cada uno de los poblados de los alrededores del monte de la Saia. Se trataba pues, a mi juicio, de un monumento funerario e de adoración, aunque a las esculturas se las ha considerado, sencillamente, como representaciones usuales de personas en exvotos o estelas funerarias, según el libro antes dicho.

La escultura N^o 2 (*Fig. 2*) ha sido descrita en la «Revista de Guimarães» (vol. LVII, 1947, p. 46) por el Director del Museo de Cartagena Sr. Beltrán Martínez, a cuyo celo se debe su recogida en el Museo de Cartagena. Según su explicación, el bloque de piedra tiene 1,^m50 de alto, por 60 cm. de ancho, y fué encontrado a 3^m de profundidad, al excavar los cimientos de la casa n^o 17 de la calle denominada Puerta de Murcia, en la ciudad de Cartagena.

Sgún él mismo explica, este lugar fué en tiempos antiguos una playa en las faldas de la colina

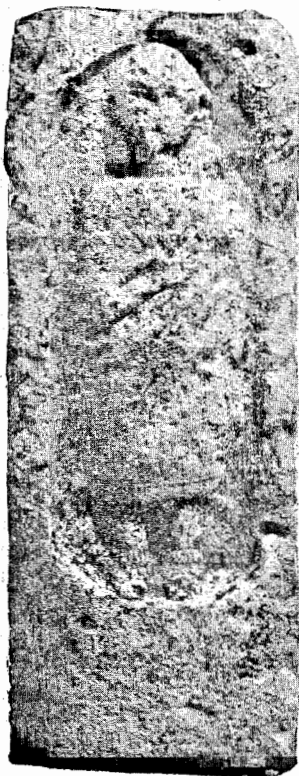


Fig. 2 — Escultura procedente de Cartagena.

Altura — 1,^m50

Anchura — 0,^m60

(Museo de Cartagena)

Arx Hasdrubalis (hoy Molinete), playa situada fuera de la muralla de la antigua ciudad cartaginesa-romana por donde pasaba la carretera a Cádiz, en cuyo lindero debió estar la tumba de la persona representada que, a su juicio, fué un caballero romano del siglo I a. de J. C.

Yo, que he encontrado dos necrópolis cartaginesas en sendas playas: la del Molar y la del Tossal, de las que doy cuenta en mi Historia de Alicante, editada por el Ayuntamiento en 1948, me inclino a creer que en aquella playa pudo estar la necrópolis púnica, tan buscada, de la antigua Cartago Nova, y me represento esta escultura como imagen de la Diosa de los Infiernos, presidiendo desde lo alto de un muro, las ceremonias fúnebres y los enterramientos, como en la necrópolis del Molar los presidía la escultura de un gran toro, que también tuvo significación funeraria entre los cartagineses de los siglos V-IV a. de J. C.

La escultura N^o 3 (*Fig. 3*) está descrita por el sabio P. Fidel Fita, en el tomo 64 del «Boletín de la Real Academia de la Historia» (págs. 304 a 311). Fué encontrada al hacer la carretera de Cáceres a Torrejón; la piedra mide 75 cm. de alto, 37 cm. de ancho, y en la espalda tiene dos grandes huecos como para asegurarla a un muro. No dice donde se encuentra, aunque puede suponerse que esté en uno de los Museos de Cáceres o Mérida.

Quizá lo mas importante de ella es la inscripción que el P. Fita, supliendo la línea casi desaparecida del final, traduce así:

«(A la diosa) *Munis de Eberobriga Toudo palandaiga* (o sea, Abastecedora del Pueblo). *Este voto lo puso Ammaya Boutia*».

El nombre *Munis*, que él interpreta como de la Diosa Madre no se conocía antes ni se ha confirmado después, además de que no figura en la terminología latina, por lo cual, yo, con todos los respetos debidos a la gran ciencia y experiencia del sabio intérprete, me inclino a descomponer la primera palabra del epígrafe en dos: *Muni* y *Di*, tomando esta última como sigla de *Di(vae)*, o como contracción bárbara de *Deae*, con lo que la traduc-

ción sería: « *A la Diosa servicial (protectora) de Eberóbriga etc.* »

Como se vé no hay unanimidad de pareceres sobre la persona representada, que cada cual estima a su modo y, desde luego, sin suponer que pueda tratarse de la misma y sin coincidir ni siquiera en el sexo: Sin embargo, consultando las láminas de la obra de Vives Escudero « *Estudios de Arqueología Cartaginesa* » (Madrid, 1917), que reproducen las figuras de tierra cocida de la época cartaginesa halladas en Ibiza, se notan tales analogías entre estas esculturas y aquellas figuritas, que convencen pronto de que se trata de una mujer y de la misma época o del mismo estilo, por lo menos, que las allí representadas; las orejas grandes, extendidas y abocadas hacia adelante, el cuerpo desproporcionado, deforme y feo, la labor tosca, el calzado apreciable en la de Cartagena, con un adorno amplio sobre el pie al estilo del de la gran dama que allí se ve en la lámina LXXXV, y el manto (*peplo o palla*) recogido en pliegues simétricos en la misma forma



Fig. 3 — Escultura procedente de Talaván (Cáceres).

Altura — 0,75
Anchura — 0,37

en varias de aquellas figuritas y en las tres esculturas.

Se trata allí de mujeres oferentes y de la Diosa Madre o de la Tanit cartaginesa, a la que se dedicó una placa de bronce que se conserva en el Museo de Cartagena. En el caso de las esculturas creo que se trata de la Diosa Tanit y me fundo, no sólo en las varias analogías que el dicho P. Fita encuentra en su artículo entre la inscripción, que descifra, con otras encontradas en Cáceres y Mérida, en las que, respectivamente, se leen los nombres de *Adaegina* y *Ataecina*, nombres que parecen corrupción latina del de *Tanit*, sino también, y principalmente, en los antecedentes históricos que este culto tiene en la historia cartaginesa.

Según refiere Diodoro Sículo (L.XIV-77), los cartagineses sufrieron una grave derrota en Sicilia en el año 396 a. de J. C. a consecuencia de una horrible peste que ellos atribuyeron a castigo de las diosas Demeter y Cora o Tánit, por el sacrilegio que habían cometido destruyendo un templo que les estaba dedicado.

Para redimirse del castigo aceptaron el culto de ambas diosas y lo difundieron por todos los países que dominaban y, naturalmente, lo trajeron a España y lo implantaron, durante su primera dominación, en la zona meridional de Huelva donde, cerca del río Ibero (Tinto), tuvieron un hermoso templo dedicado a la Diosa de los Infiernos, que es la Tanit, o Proserpina de los romanos, culto que superó al de su madre Demeter, con la que se confunde a veces, por ser ella la que favorece la vida y el alimento y la que protege a los difuntos, como esposa del rey de los Infiernos.

Testimonio de la existencia de este templo es el poema de Avieno, «Ora Marítima», en sus versos 241 a 43, y con este dato podemos suponer que el culto se extendiese por toda aquella zona, no sólo por la influencia de los púnicos, sino también por el terror supersticioso que inspirase la venganza de las diosas de tan triste recordación para el ejército cartaginés y sus mercenarios.

Así, no considero aventurado suponer que el monumento portugués del monte de la Saia sea una manifestación secular de lo que fueron los templos a la diosa cartaginesa, y que su imagen se grabase en forma que en el país quedó como tradicional, tanto que, cuando un siglo después Annibal llevó a Cartagena los mercenarios de aquella región peninsular, que había conseguido en su victoria sobre Elmántica (Salamanca), ellos quisieron que presidiese su necrópolis de la playa la imagen de su diosa, en la misma forma que la adoraban en su patria.

Valoraría esta hipótesis el hecho de que viésemos en las imágenes de Barcelos y Cartagena algún atributo de tal diosa, como por ejemplo las palomas o la granada; pero no puede asegurarse que no lo tengan porque, el brazo doblado sobre el pecho, no es sólo una posición, sino que sostiene algo indefinible por el desgaste de la piedra, pero que mirado con una lupa en las fotografías, que reflejan mejor las sombras, parecen mostrar los trazos de una paloma.

En este caso, las dudas que quedasen desaparecerían, porque la paloma se asocia constantemente con el culto de la diosa, hasta llegar a identificarla con ella misma. En la necrópolis del Molar encontramos ya una palomita de bronce; en el calathos que cubre su cabeza en las imágenes de tierra cocida del Tossal (Alicante), figuran casi siempre las palomas y las granadas, salvo cuando son reemplazadas por las frutas, atributo de su madre Demeter (Ceres) con la que los cartagineses confunden el culto por haber estado las dos en el templo del sacrilegio. En un vaso hallado en Elche aparece pintada Tanit con alas, precediéndola palomas que parecen dimanar de ella; en muchos otros vasos ibéricos y en los mármoles que adornaban el zócalo de su templo en el Tossal, las palomas picotean las plantas para producirles el brote primaveral, y en varias representaciones de tierra cocida que nos muestra la dicha obra de Vives como halladas en Ibiza, Tanit se envuelve en alas de paloma, en lugar de hacerlo en su peplo.

En cuanto a la imagen de Talaván, puede representar a la madre, como supone el P. Fita, y por eso

no lleva paloma, pero se le da la forma tradicional de que se revistieron ambas diosas en aquella zona, y su dedicatoria ofrece grandes analogías con las dedicadas en aquella región a Adaegina y Ataecina, es decir: a Tanit, su hija, cuyo culto y representación todavía perduraba cuatro siglos después de introducirlos los cartagineses.